



MAYO MCMXLV

NÚMERO 19

Agrupación Excursionista de Granollers

ADHERIDA A LA FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO
Y A LA FEDERACION CATALANA DE ESQUI

AVENIDA GENERALÍSIMO FRANCO, 73, 1.º

Intemperancias de los ríos catalanes

A todos los excursionistas nos encanta la contemplación de nuestros bellos paisajes fluviales y en las riberas de nuestras laboriosas corrientes siempre nos deleita encontrar plácido descanso después de una fatigante caminata. El río nos invita, amable y cariñoso, a sentir toda su presencia estética y emotiva y a unir nuestro espíritu a sus raudales que se dirigen a ignotos destinos siempre en busca de nuevas perspectivas.

Pero esta estampa de poesía y romanticismo tiene su doloroso reverso: todos hemos visto el espectáculo impresionante de las enormes avenidas que en pocos momentos cambian una riente faz en un desolado semblante, trocando la riqueza en ruinas y la dulce mansedumbre en desatada e incontenible furia.

Por las características especiales de las cuencas, todos los factores que contribuyen a hacer más temibles las crecidas, conjugan sus perniciosos efectos en las vertientes catalanas, y así no es de extrañar que ninguna de nuestras arterias, desde el más humilde arroyuelo hasta nuestros más poderosos ríos, deje de estar sujeto a estos paroxismos que alteran su bondadoso carácter.

Pasaremos ligera revista a algunos de estos hechos, citando diversas cifras para dar idea de la magnitud de tales fenómenos.

El Muga en los días 8 y 9 mayo 1931 inundó una vasta zona de 95 kms² en el Ampurdán. Toda la llanura palustre cercana al golfo de Rosas quedó sumergida en este desbordamiento, que se ha repetido muchas veces en la historia hidrológica del río.

El Fluviá causó enormes destrozos en la avenida del 18 octubre 1940; en la estación de Esponellá llegó a aforarse 2875 m³: caudal mayor que el normal del Rin o el Nilo!

El Ter, en la misma fecha que el anterior, registró en el Molino de Sau, en la presa del pantano en construcción, 2350 mts.³, o sea 250 veces más gasto que su módulo normal. Un pequeño afluente, el Ges, llegó a alturas de 9'40 mts. sobre el nivel ordinario, con una gran avenida de 800 mts³, que destruyó parte de la villa de Torrelló. Otro subafluente, el Meder, inundó el 8 octubre 1863 un sector de la ciudad de